

Fuego



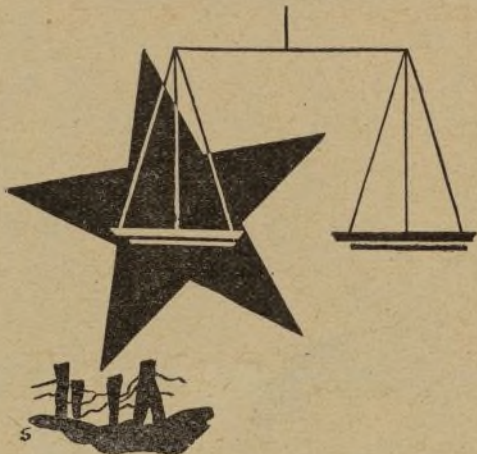
ORGANO del III CUERPO de EJERCITO



INSTRUCCION CUADROS



ACADEMIAS DE CAPACITACION DE MANDOS



Las enseñanzas tendrán un carácter eminentemente práctico, limitando la parte teórica a la estrictamente indispensable. Las clases tendrán una duración mínima de una hora, sin que se puedan exceder de una

hora y treinta minutos, verificándose el mayor número posible de ellas en el campo.

Los exámenes constarán de dos partes, una teórica y otra práctica, figurando en éstas precisamente el desarrollo de un tema, restringido a una sola fase y que tenga por finalidad el conocer la forma en que el alumno emplearía los tres elementos: hombres, armas y terreno, en relación con una situación táctica definida, clara y sencilla de la unidad que manda.

Para el ascenso a cabo y sargento será imprescindible haber obtenido la calificación de apto en los correspondientes exámenes y figurar en el escalafón respectivo. Los cursos para sargentos y oficiales no darán aptitud para el ascenso, sirviendo únicamente como información y dando preferencia a los aprobados para desempeñar los destinos correspondientes.

La dificultad de llevar a cabo algunas de las enseñanzas que se prescriben en la época en que las unidades se encuentran cubriendo servicios de primera línea, obliga a que se intensifique la instrucción



cuando aquéllas se encuentren reunidas, lo que al mismo tiempo tiene la ventaja de poder emplear la instrucción de tropas, para dar más carácter práctico a las de los cuadros que se preconizan.

7.º Programas.—El plan de enseñanza habrá de tener carácter cíclico, ajustado a los programas que se dictan por la Sección de Instrucción del Ministerio de Defensa.

Interin son redactados dichos programas, como base para la acción de los provisionales, que han de serlo por las Academias, se tendrá en cuenta que las materias que comprenderán serán las siguientes:

Táctica.—Hasta la de la compañía o unidad similar inclusive.

Información.—A partir de la observación del frente enemigo por el individuo hasta el cometido de oficial de información de la Brigada.

Material de guerra.—Conocimiento de las distintas armas empleadas en nuestro Ejército, así como de los artificios de guerra, su empleo y efectos.

Terreno.—Su representación gráfica, problemas elementales de topografía, su preparación y utilización en el combate y para la circulación.

Enlace.—Su funcionamiento, medios de transmisión y su empleo.

Servicios.—Misión, organización y funcionamiento en las distintas unidades.

Organización.—Obligaciones de los distintos empleos, régimen interior, prácticas de documentación.

Materias a tratar en los cursos de las Escuelas de aplicación.—Topografía: Servicios de Información; Táctica de Infantería, Caballería y Artillería; tiro con armas portátiles y de artillería; táctica de Ingenieros; servicios de Intendencia, Sanidad Militar, Transmisiones, Transportes y Guerra química.

8.º Los jefes de Cuerpos de Ejército remitirán antes del día 20 del presente mes los siguientes documentos:

Relación nominal del profesorado.
Lugar donde se establecen las distintas Escuelas.
Reglamento provisional de cada una.
Programas y horarios.
Presupuesto de gastos.

Prensa Obrera.—Juan Bravo, 3.—Madrid

TRABAJO CULTURAL Y POLITICO CON LOS NUEVOS RECLUTAS

El Gobierno del Frente Popular ha movilizado la quinta de 1938. Acierto magnífico, porque profundiza en una necesidad: utilización de hombres ávidos de triunfo, de combatientes que quieren defender su patria invadida.

Y estos hombres, recién llegados a las heroicas filas del Ejército popular, necesitan una intensa educación. En todos los sentidos. Con todas las características del educar, del capacitar fuertemente. Hemos de darles un contenido militar, un contenido político, un contenido cultural.

Ahí tenéis las tres facetas del trabajo educativo sobre los nuevos reclutas. Ellos representan materia capaz de forjarse. ¿Cuál es nuestro deber? Darles facilidades para ello. Forjarles.

Todo irá en bien nuestro, en beneficio de la causa antifascista y popular que defendemos. En defensa de nuestras riquezas del campo y de la ciudad. En salvaguardia de nuestras familias y de nuestro ansiado y seguro porvenir.

Y el problema de educar a las nuevas masas de reclutas es un problema de juventud. Son los jóvenes de todas las regiones de la España leal quienes aportan mayor contingente de hombres combatientes. Desde el comienzo de la guerra es así. Y son ellos, si se les educa en todas sus necesidades, una ayuda fundamental para conseguir rápida y decididamente nuestra victoria.

Debemos buscar métodos de trabajo para una mejor labor. Reflexionando, orientando bien nuestras actividades. Los reclutas traen consigo un buen porcentaje de analfabetos. Esa es nuestra tarea inmediata. Enseñarles. Y que desde el primer momento vean que el Gobierno del Frente Popular, con sus Milicias de Cultura, les enseña. Que se preocupa grandemente por los combatientes que no saben. Y luego, en las trincheras, continuar la labor de enseñanza. Compaginar la lucha contra el analfabetismo—como yo estoy realizando ya—con el trabajo político. Que el comisario haga labor política de aclarar y explicar y orientar sobre las lecciones que los milicianos de Cultura vayan enseñando.

Formaremos así un Ejército capaz y potente. Los reclutas deben ser excelentes soldados. Para ellos el máximo esfuerzo de educación.

Que tengan una impresión grata en su incorporación a los cuarteles. Que vean en los soldados veteranos unos buenos camaradas. Que no exista ningún analfabeto. Charlas educativas, cine de orientación social y política, recitales, su iniciar en colaboración de murales.

Comisariado y Milicias de la Cultura en estrecha colaboración, en acción conjunta. A una palabra o consigna aprendida o conocida por el soldado, gracias al maestro de su unidad, debe seguir una tarea política de explicar y profundizar sobre el significado social-político-militar de esa palabra o consigna aprendida. Son dos trabajos unificados, que harán más segura la enseñanza. Y los reclutas serán buenos combatientes del Ejército popular.

Debéis interpretar la educación como cosa imprescindible. Intensificando el trabajo cultural-político. Y sobre todo, con los reclutas.

Jacinto Luis GUERENA

Ayuntamiento de Madrid

PAGINA DE CULTURA



CINEMATOGRAFIA ORIENTACION DE LECTURAS

«EL CIRCO»

Película de la cinematografía soviética, que trata un caso de persecución, tan corriente en todos los países capitalistas, a los individuos de la raza negra y a los blancos que se permiten el gesto de convivir con las razas de color.

Técnicamente, la película supone un avance para los estudios de Moscú, supuesto que la película, por su tema, se destina principalmente a los países americanos. El ambiente del circo está perfectamente logrado.

Contra la persecución a la raza negra surge la actitud del pueblo soviético, que hace tabla rasa de todos los colores para exigir una auténtica comunidad de trabajo.

La película parece, a primera vista, no demasiado interesante para los combatientes españoles, ya que en España no tenemos el problema concreto de las diferencias profundas de raza. Sin embargo, nuestra guerra la mantenemos contra hombres que funden su menosprecio a la dignidad humana, y para ellos tanto vale un negro como un campesino de Andalucía, de Aragón o de Galicia, con tal de que uno y otros se dejen explotar sin protesta. El tema de las diferencias de color no es sino una variante hábil de los «ideólogos» del fascismo, que tratan de justificar inútilmente el sistema económico de sus amos.

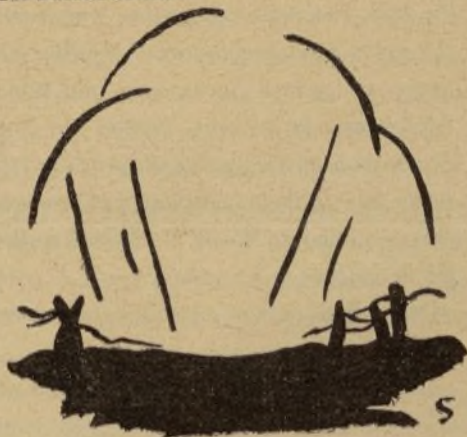
«El circo» es la película de la solidaridad humana que en Rusia se practica individualmente y como norma de Estado. Esa misma solidaridad es la que, desafiando todas las provocaciones fascistas, envía víveres al pueblo español y hace sonar su voz en las reuniones de Nyón y de Ginebra.

Practicando esa solidaridad, grupos de trabajadores europeos defienden el suelo de España bajo la bandera, tantas veces gloriosa, de las Brigadas Internacionales.

Las fortificaciones deben preocupar constantemente a los mandos. Sin fortificaciones es imposible consolidar el terreno ganado al enemigo.

Ni fortificaciones débiles ni refugios en malas condiciones y sin eficacia alguna.

FUEGO CONTRA LAS MALAS FORTIFICACIONES.



La fraternización es un arma del enemigo de enfrente, del enemigo que combate contra la libertad y la República en las trincheras contrarias, así como la provocación es un arma del enemigo infiltrado entre nosotros.

Propaganda, una labor de propaganda inmensa, pero nunca fraternización con el enemigo.

FUEGO CONTRA LA FRATERNIZACIÓN.

1.º Clasificando para su uso los grupos de libros en dos clases:

a) Libros de lectura inmediata: los muy interesantes y amenos que se leen sin tropiezo, los muy claros, los que contienen algo imprescindible de aprender.

b) Libros de lectura diferida: los muy complicados de redacción, los libros que interesan sólo en fragmentos, los libros inútiles en un primer momento.

«Estampas de España»

Por Ilya Ehreburg (Ediciones del S. R. I.)



¿Qué soldado de nuestro Ejército popular no conoce a Ilya Ehreburg? Muchos escritores conviven con nosotros en estos días aciagos en que el pueblo español sostiene una lucha tenaz contra el fascismo y parten con nosotros el pan del dolor. El poeta holandés Jef Last está a nuestro lado, combatiendo con nosotros en las heroicas unidades que defienden la libertad de los pueblos, e igualmente Ludwig Renn.

Pero la personalidad y la palabra, el tono y el estilo de Ehreburg son inconfundibles. En nuestros periódicos hemos visto bullir el alma inquieta de este peregrino de las letras. Nos conocía y amaba de hace tiempo. Había escrito y dado a la estampa un libro admirable sobre España. Hablaba del alma popular y de las inquietudes sociales que íntimamente se condensaban en los núcleos trabajadores, en la fábrica y en el campo, creando una fuerza impulsora.

Al estallar la guerra, Ehreburg vino de nuevo a España. Pronto se convirtió en el propagandista más decidido de nuestro valor. No dió reposo a la mente y a la pluma, propagando a los cuatro vientos la razón que nos amparaba. Ningún escritor ha tejido más sublimes cantos al heroísmo de los bravos españoles. Puso de relieve y descubrió ante el mundo con palabras contundentes la verdad de la barbarie fascista con sus trágicos bombardeos, que convertían los pueblos en montañas de escombros.

El S. R. I. ha reunido en un librito («Estampas de España») todos esos artículos de Ehreburg, que hablan con cariño de la España que lucha y se defiende contra la barbarie del fascismo. Nada hay más subjetivo que estas crónicas y reportajes. Ehreburg ha podido apreciar, con sus

Y con arreglo a esta clasificación hay que indicar a cada lector qué libro le interesa.

2.º Leyendo a los lectores poco capacitados aquellos libros que sin poder leer con sus propios medios conviene conozcan.

Estas lecturas pueden hacerlas los encargados de las bibliotecas en los momentos que tengan libros, y para continuarlas y extenderlas hay que:

Organizar los grupos de lectura. Descubrir a los buenos lectores y organizar con ellos en cada unidad (Brigada, Rincones, Escuelas, Hogares, etc.) la lectura a los demás: lectura de Prensa, de libros, de folletos, discusión de los murales, etc. Una vez organizados estos grupos, al bibliotecario de la unidad-brigada corresponde:

Organizar la lectura colectiva mediante planes semanales o quincenales, que se acompañan, con informaciones escritas sobre los temas de lectura (notas a los libros, comentarios a las noticias), que ayuden a los lectores buenos a cumplir su difícil cometido.

Por su parte, la Sección de Cultura del C. de E. ayuda desde el periódico FUEGO y con circulares escritas a esta tarea, señalando temas, informando sobre asuntos de lecturas, etc.

Cada biblioteca será así una escuela viva en la que cada alumno pase de ser oyente a ser lector autónomo. Sólo así la lectura llegará a individualizarse y el libro alcanzará auténticamente su misión de difusor múltiple de la cultura.

(Junto a cada biblioteca de Brigada y de Hogar la Sección de Cultura del C. de E. montará una pequeña librería para permitir la libre adquisición individual de libros a los lectores. Se instalará y dirigirá por el mismo que lleve la biblioteca y con bonificaciones de descuento, que ingresarán en la Caja central de los fondos para heridos.)



propios ojos, que las inquietudes sociales que latían encendidas, como la semilla en las entrañas de la tierra removida, han germinado ya, han surgido a la superficie de la vida bajo un cielo encubertado de nebulras de guerra.

Sobre el suelo español que no ha infestado la pezuña del fascismo se yergue un pueblo brioso, consciente de su soberanía, y Ehreburg ve que la bandera tricolor que cubre este trozo sagrado de tierra española, que limitan trincheras erizadas de ametralladoras, tiene una nueva belleza. Ahora esta bandera ondea sobre pueblos heroicos y guía a combatientes abnegados, que no retroceden ante la muerte. «El pueblo español—dice Ehreburg—no espera ya la República. No la exige más. La conquista.»

R. de F.

Ayuntamiento de Madrid

EL FASCISMO, EJEMPLO VIVO DE BARBARIE

Venden a su patria; entregan su suelo a los invasores, a cuyas órdenes se ponen vergonzosamente; no vacilan en arruinar a España, en destruir sus ciudades, en asolar sus campos, en asesinar a sus hijos. Todo eso, y más—¿aun que cabe más?—, parece exigir la creación de la "España una, grande y libre" (!). Parece ser que lo exige, además, nada menos que la defensa de la civilización y la cultura. Porque ellos, los facciosos, son los defensores de la civilización, de la cultura. Lo repite su Prensa. Lo repiten sus micrófonos. Lo repiten sus discursos y soflamas. Lo repiten sus interesados propagandistas en el extranjero. ¿Quién lo cree?

De cómo entienden y practican esa defensa de la civilización y de la cultura, sabemos de sobra todos, y es cada día más lo que va sabiendo—pero sabiéndolo de veras por quienes lo han visto de cerca y sin lugar a dudas—el mundo entero. El museo del Prado, la Biblioteca Nacional y el palacio de Alba, bombardeados en Madrid; el archivo de la catedral de Sigüenza, defendido por nuestras Milicias, saqueado por los italianos fascistas, hablan, entre tantos otros ejemplos de bullo y clamorosos, bastante alto y claro. Lo que ya no está tan claro, lo que es mucho menos fácil de conocer, es qué hacen realmente en defensa y fomento de la cultura esos defensores de ella en el campo de experimentación que la España a ellos sometida les ofrece.

El Gobierno de la República, el Gobierno legítimo de España, se preocupa cada vez con más ahinco, con mayor in-

tensidad y celo, de elevar el nivel de la cultura pública, de extender más su radio y su calado. Se lleva la escuela, la biblioteca, el cine educativo, la representación teatral, todo lo que es vehículo de cultura, en suma, no ya a la aldea, al campo, sino a las mismas líneas de combate. Paralelamente a las campañas en los frentes de la lucha bélica se desarrolla otra, no menos importante y resuelta, en el frente cultural. Sólo para la creación de escuelas, la cifra presupuestada pasa, bruscamente, de 3.999.000 pesetas a que se reducía en 1934, a 40 millones de pesetas en 1937. En 1937; es decir, al año largo de una guerra agotadora.

Intensificación de la Primera enseñanza, facilitación del acceso a la enseñanza superior, protección al libro, a las artes todas, celosa protección de la cultura... ¿Qué hay que se parezca a esto en la España condenada por la fuerza a bailar al son que le toca la murga Hitler-Mussolini-Oliveira-Franco?

Acudimos buscando rastros de una efectiva defensa de la cultura, a la Prensa de la zona facciosa, a sus publicaciones oficiales y oficiosas—todas lo son—. Prescindamos—¡que ya es prescindir!—del adocenamiento, de la ramplonería, de la bajonería de tono y de ánimo. Prescindamos del abrumador achatamiento intelectual y moral, de la ausencia de todo movimiento, de todo soplo intelectual, espiritual; del desbordamiento de mala retórica prestada, de resentimiento vengativo, explosivo. Todo eso pudiera pasar por una tremenda realidad española. (Pero, en rigor, sabemos que no es sino la agravación de una vieja realidad española, efectivamente tremenda, precipitada, enconada por la corrosiva acción del fascismo, por la depauperación intelectual y moral a que rápida e inevitablemente conduce en todas partes.) Bien; suponiendo que sea, ¿cómo actúa el "nuevo Estado", qué hacen los imperiales—imperiales, a lo sumo, como lo era el caballo de Calígula, el promovido a cónsul por su amo—defensores de la cultura; qué hacen para purificar y transformar esa realidad? ¿En qué medida y con qué medidas velan y se afanan por el resurgir de la cultura? ¿En qué forma se cuidan de la



enseñanza pública, qué nuevos y eficaces instrumentos culturales crean y aplican?

¿Crear? En el terreno cultural, como en todos, la actividad de los supuestos salvadores de España se desarrolla palmariamente bajo el signo contrario al de la creación. Negación, destrucción de la cultura. Odio a la inteligencia, sañuda persecución de ella. ¿Qué otra cosa les han enseñado ni podían enseñarles sus amos y adocrinadores? Ni ellos han hecho ni podían hacer más que seguir dócilmente la lección. Sabido es cómo celebraron en tierras de Euzkadi la fiesta de San Ignacio: con una pública y solemne quema de libros. Cada cual defienda la cultura a su modo; pero a veces, ni a su modo, sino al ajeno, como en este caso.

¿Organización de la enseñanza? ¿Creación de instrumentos y organismos culturales nuevos y más eficaces que los hasta aquí usados? No; sino organización sistemática e ininteligente de la persecución de cuanto signifique cultura. Suspensión en masa de maestros y catedráticos, como primera medida. (El caso acaba de repetirse en la provincia de Santander, a cuyo personal docente

El fascismo nació ahogado en sangre las libertades proletarias, martirizando bárbaramente a los trabajadores.

El fascismo morirá ahogado también en sangre, en la propia suya, bajo el empuje heroico de los combatientes es-

recién ocupada la provincia por las tropas italianas, se declaró suspenso de empleo y sueldo, para empezar, por el "Boletín del Estado", de Burgos.) Disolución de Institutos-Escuelas. Y la depuración, la castiza depuración, labor para la que se solicita insistentemente la colaboración de las denuncias particulares acudiendo a remover criminalmente el viejo fondo cainita de rencor militante contra la inteligencia. Y la llamada "depuración" no se detiene en la separación del servicio. No ¡"hay que hacer carne"! ¡Y vaya si se hace! El porcentaje de maestros encarcelados y fusilados en la zona que ocupan los rebeldes es empavorecedor. Para los que quedan, para los que por su mansedumbre o su cortedad de luces no ofrecen peligro, se organizan... conferencias y cursillos de enseñanza religiosa. Que ni es religiosa, ni es enseñanza. Como ni de lo uno ni de lo otro tienen nada, medidas como la implantación del catecismo en las escuelas con carácter obligatorio—ni más ni menos, y con el mismo alcance, que la presencia de efígie del "generalísimo" elegida por su Delegación de Prensa y Propaganda—en las que su enseñanza se impone, exclusivamente, como un

"trágala" (nunca ha sido otra cosa, para nuestras derechas, la obligatoriedad de la enseñanza religiosa en los centros oficiales), de una parte, y de otra, para acabar de envenenar las almas infantiles de la España mártir con esa monstruosa deformación, recientemente denunciada, que convierte el "no matarás" del quinto mandamiento del decálogo en un "matarás con justicia". Por lo que sin duda entienden: "matarás ajusticiando"; en garrote vil o a tiro limpio.

Porque eso es lo único que saben hacer: matar, y matar "ajusticiando". Para mayor gloria y defensa de la cultura entregan el maestro al verdugo y lo sustituyen por éste. ¡Y si al menos fuesen bárbaros, terribles, sanguinarios, pero sin añadir a su salvajismo el ridículo! Porque tienen que mezclar siempre a su barbarie la nota grotesca. A los fusilamientos, encarcelamientos de todas clases contra maestros y profesores tienen que añadir el escarnio de la cultura misma. Hay que hacer doctor "honoris causa" al "generalísimo". Y se le nombra. El complaciente claustro de la Universidad de Valladolid se encarga de ello, como antaño el no menos complaciente de Salamanca se encargaba de doctorar a Primo de Rivera.

Pero ni aun con esto basta. Hay que llegar más lejos, hay que caer más bajo aún. Y caen, ¡pero a fondo! Vea el lector lo que tomamos de un periódico faccioso, "El Faro de Vigo", de 27 del pasado agosto. Reproducimos la noticia textualmente:

"La marcha triunfal en honor de Franco.—Burgos, 26.—Se encuentran ya ultimados los ensayos de esta marcha triunfal dedicada al ilustre caudillo generalísimo Franco, y que se titula: "¡Franco! ¡Franco! ¡Franco!", siendo cantada por más de dos mil niños de las escuelas nacionales y milicias juveniles. Dichos ensayos, que se celebran en el salón de actos del Instituto Nacional de Segunda Enseñanza, son presenciados todos los días por numerosísimo público, que elogia calurosamente el espíritu elevado de la partitura y letra, inspirada en sus primeros compases en la marcha

nacional española. Son sus autores el joven maestro burgalés Angel Juan Quezada y el periodista y profesor auxiliar de la Normal don Francisco Gallardo, quienes ya en el mes de enero dieron a conocer en el teatro Calderón, de Valladolid, otra producción patriótica: "Todo por la patria"..."

Dos mil niños de las escuelas nacionales, amaestrados, enjaulados, pasando a coro del "¡Franco! ¡Franco! ¡Franco!" al "¡Matarás con justicia!" Del orfeón al ensayo del piquete de ejecución. ¡Todo es ejecutar! Y el público desfila, numerosísimo, elogiando calurosamente... Pero ¿es que no hay españoles en Burgos, como no sea en la cárcel o en el penal? ¡Pobres niños, pobres hombres de la España uncida al yugo fascista! ¡Y pobre de la cultura a manos de esos sus tragicómicos "defensores"! La cultura hace a los hombres libres. Precisamente por eso la persiguen los aborrecedores de la libertad y de la inteligencia. Un piloto alemán escribía en su diario en las filas facciosas: "Esta guerra de inferiores..." Juzgaba, y juzgaba bien, por lo que en torno suyo veía y tocaba. Pero lo que hubiera debido escribir con justicia no era eso exactamente: "Esta rebelión de los inferiores, de los resentidos contra la inteligencia, contra la humanidad..." es lo que podía y debía haber escrito.

No olvidéis que el primer objetivo de la Aviación es desmoralizar.



Colaboración de las BRIGADAS

Lo que enseñan los triunfos de Aragón La fraternización es un arma del enemigo

Los resultados magníficos de la ofensiva en Aragón unen más fuertemente, si cabe, a la masa obrera antifascista en torno al Gobierno del Frente Popular. El pueblo había comprendido, por reflexión lógica, que la única política servible para el triunfo en la guerra—que es decir el triunfo de la revolución—era la política del Frente Popular. Y ahora lo ve comprobado de modo indiscutible.

Han bastado unas semanas de reorganización enérgica para que las cosas cambien radicalmente en el territorio aragonés. Por ello, el Ejército popular—ahora es el Ejército popular el que allí actúa—vence con insuperable brillantez, sin que logren impedirlo ni las masas de maniobra enemigas, ni las acumulaciones enormes de material italiano y alemán, ni la red de solidísimas fortificaciones fascistas.

La toma de Belchite quedará como una de las páginas más gloriosas de nuestra epopeya. Y como una demostración irrefutable del acierto de la política del Frente Popular, que ha transformado de manera absoluta la situación, que había llegado a eximir de inquietudes al enemigo desde hace un año, respecto a la pujanza ofensiva de aquellos frentes.

Este resultado, que parece maravilloso en relación con lo que venía sucediendo, nos impone a los trabajadores esforzar más y más el empeño con que nos agrupamos

alrededor del Gobierno del Frente Popular y contra los enemigos declarados o encubiertos, que buscan a toda costa discutir su autoridad o debilitarlo.

La realidad nos enseña de nuevo cuál es el camino de la victoria. ¡Política de Frente Popular! ¡Robustecimiento de la disciplina de guerra en todas partes! Los triunfos de Aragón, rotundos, gloriosos, formidables, aportan el testimonio decisivo, si es que alguno hacía falta. Y contra eso ni valen retóricas altisonantes ni maniobrerismo político de ninguna clase.



Labor e importancia de las transmisiones

En la guerra que hoy padecemos, como en todas las guerras, ha sido siempre necesaria la existencia de un Cuerpo de Transmisiones que coordine los diferentes servicios de la campaña, haciendo posible el triunfo en el combate. El soldado de Transmisiones, mientras el Ejército está operando, bien dentro de las trincheras porque sea el enemigo el que ataque, o a campo descubierto porque se trate de un ataque nuestro, las innumerables veces que son cortados los hilos que unen unos servicios con otros, sale a repararlos sin pensar en el peligro que corre, para que jamás puedan estar cortadas las comunicaciones entre las trincheras y los puestos de mando.

Los soldados de Transmisiones se juegan la vida como los demás soldados del Ejército del pueblo, sin preocuparse de la metralla que salta a su alrededor y siendo enterrado a veces por la explosión de un obús o de una bomba de Aviación. El soldado de Transmisiones es un soldado como cualquier otro; sólo que en vez de llevar un fusil lleva a la espalda una caja y los rollos de cable que tan necesarios son para las reparaciones de las líneas rotas. Y es preciso pensar que sin la reparación de estas líneas, quedando incomunicada la trinchera, no le sería posible a ningún soldado resistir más de diez horas de combate. El soldado de Transmisiones hace posible que a las trincheras llegue la munición, la comida, el refuerzo...

En la guerra más que en ningún otro sitio es preciso que cada cual ocupe el puesto que se le ha asignado para que no falte nunca una coordinación perfecta que es necesaria para la victoria.

Me dirijo ahora especialmente a vosotros, camaradas de Transmisiones de la Brigada, pidiéndos que, como hasta ahora, sigáis todos unidos, para que, unidos también, podamos recibir el triunfo cercano, que conseguiremos con el esfuerzo de todos.

¡Salud, soldados de Transmisiones!

Francisco JIMENEZ

El fusil es nuestro mejor amigo. De él depende nuestra vida. Cuidadlo. Ayuntamiento de Madrid

Nuestra guerra es una guerra que no admite armisticios: es una guerra a muerte. Nosotros luchamos por una sociedad nueva, por un porvenir más justo; tenemos para vencer la fuerza de la razón y la razón de la fuerza; entonces, está claro que no podemos dialogar con nuestros enemigos, con los fascistas que representan un pasado de oprobio y que sumirían al pueblo en la esclavitud si triunfasen. Contra ellos no hay más que combatir a muerte. Representan a los terratenientes, a los señoritos, a los generales, a todo lo malo que nosotros hemos barrido de la España leal.

Los fascistas no pretenden con estas artemasías de fraternización otra cosa que ganar tiempo, intentar debilitar el frente, haciendo que nosotros salgamos de la trinchera con este o el otro motivo, para después ametrallarnos impunemente. Nosotros tenemos pruebas en nuestro sector. Una noche, de común acuerdo, cesaron las hostilidades, se habló y se discutió, y al día siguiente los fascistas tenían grandes alambradas tendidas fuera de sus trincheras. En esto habían empleado el tiempo en que nosotros ingenuamente no les hostilizamos.

A veces se dan casos en los frentes en que el enemigo pide a nuestros soldados el cese de hostilidades para hablar, discutir, cambiar Prensa, etc.

Las máquinas

Camaradas: La ametralladora es nuestra mejor compañera, en la cual debemos poner todo nuestro entusiasmo y amor, pues es la mejor y más eficaz arma combativa, y la debemos mirar y cuidar como cuidamos a nuestra propia vida; pues si por culpa nuestra y falta de cuidado y



limpieza hubiera alguna interrupción en dicha arma, no miraríamos por el bien de la causa que defendemos, que es la causa del proletariado mundial, siempre oprimido y lleno de vejámenes por el capitalismo traidor y bruto, que sin saber lo que hacía se sublevó contra nuestro pueblo, creyendo que lo podría dominar por la fuerza, ya que de otra manera no podía ser.

Así que, compañeros, cuidad las armas como a vosotros mismos; que estén siempre preparadas para cuando el momento lo requiera y el mando lo ordene; que ninguna de las armas confiadas a nuestro cuidado tenga que desmontarse y abandonar el campo del honor y la gloria por falta de cuidado y limpieza.

Agustín GALLEGO

Delegado político de la primera compañía del 66 Batallón.

Unión y disciplina

Es hoy cuando los que componemos el glorioso Ejército del pueblo tenemos que ser disciplinados y al mismo tiempo estar siempre unidos, porque hoy luchamos por la independencia de España y por la libertad de todos los proletarios del mundo.

Pero no creáis, camaradas, que por ser disciplinados perderemos el contacto con nuestros jefes y superiores. Nosotros no queremos la disciplina del Ejército antiguo, que estaba basada en el miedo al castigo; nosotros queremos una disciplina consciente, puesto que nosotros lo somos, y sabemos que el enemigo tiene un Ejército organizado y disciplinado, pero sin moral y sin entusiasmo, porque lucha por una causa que no es justa y que muchos de los que componen ese Ejército son compañeros nuestros que obligados y bajo la ley de la pistola luchan contra la República. Nosotros somos los encargados de librar a estos camaradas del terror fascista.

Nosotros, que hemos sabido forjar en la lucha un gran Ejército, sabremos también dotarlo sobre la marcha de la disciplina y la técnica militar indispensable para derrotar al fascismo extranjero, que ha invadido nuestra patria.

Antonio PARRA

Sargento del 179 Batallón.



TEORIA MILITAR

El Gobierno tiene que resolver el problema de la creación de reservas

Hoy tenemos un Ejército bien organizado, Ejército fuerte, que sabe conquistar pueblos, y el hecho de tener este Ejército plantea un problema que el Gobierno tiene que resolver. Este problema es la creación de las reservas. La creación de esas reservas entraña, lógicamente, otros problemas: el desarrollo de la industria de guerra. Nada teníamos al estallar la rebelión. Ahora es mucho lo que tenemos. Tenemos fábricas que producen aviones, y esto hay que decirlo al pueblo. Tenemos fábricas que hacen municiones para abastecer suficientemente a nuestro Ejército. Se produce en todos sitios, aunque quizá no se produzca todavía en la intensidad necesaria.

Pero así y todo es necesario acelerar el ritmo de la producción. Nosotros no podemos desoir de ninguna manera la voz del pueblo. Nosotros sabemos que los salarios que ganan los obreros no son suficientes para atender a los hogares. Nosotros tenemos que establecer unas perspectivas prácticas en forma que los obreros vean que algo ha cambiado fundamentalmente en España. El Gobierno procura, desde luego, encauzar sus actividades en este sentido, y ya se han creado Institutos para obreros, se han abierto Universidades, se han realizado otras obras igualmente meritorias; pero es necesario no desatender el alimento corporal.

(Del discurso de «Pasionaria» en la Cámara.)



La educación política de los combatientes

Educar políticamente a los nuevos soldados, inmunizarlos sobre la base de una amplia vigilancia política del trabajo de disgregación de los agentes de la Gestapo y ayudarles a asimilar los conocimientos técnicos, es igual a: Ejército homogéneo, fuerte, audaz y capaz.

He aquí vuestra gran tarea, camaradas comisarios, que os debe hacer meditar e incluso revisar a través de discusiones colectivas vuestros métodos de trabajo.

Porque ya hemos pasado del período en que la función política de educación de nuestro Ejército, de desarrollar en nuestros soldados el deseo de dominar la técnica y de vigilar para impedir la política de traición de los enemigos del pueblo, era labor exclusiva de los comisarios políticos, porque sólo por ellos era comprendido este problema.

Qué es el ataque y cómo se produce

Con el ataque de la Infantería al extremo más avanzado de la zona defensiva del enemigo se inicia la lucha para el aniquilamiento de la formación combativa en todo su fondo, hasta las posiciones de la Artillería.



Para la Infantería, el ataque resulta esencialmente un combate a corta distancia, que es la forma de combate más difícil y complicada.

El combate (ataque) a corta distancia consiste en el asalto a una serie de puntos de fuego enemigos o de sus focos de resistencia, con el vencimiento consecutivo de toda clase de obstáculos dentro de la zona defensiva.

Instrucciones que ha de tener en cuenta el soldado para el combate ofensivo

Siempre debe estar pendiente de su inmediato superior (el cabo) o bien del sargento de su pelotón u oficial de la sección, para ejecutar sin titubeos cuanto se le ordene. Pero no obstante, como normas de su propia iniciativa, tendrá siempre presente las siguientes reglas:

El soldado procurará en el momento de avanzar observar su frente y procurar elegir un camino que le sirva para avanzar a cubierto de las vistas del enemigo y, a ser posible, también de sus fuegos; si esto no fuera factible, avanzará incluso arrastrándose hasta un obstáculo que le permita hacer fuego con las mayores comodidades posibles, pero sin salirse nunca de la dirección indicada por su cabo.

Una vez elegido el obstáculo, y cuando sea ordenado por su superior, hará fuego, tratando de batir siempre el objetivo más cercano, para lo cual, y antes de haberle dado orden de disparar, habrá observado el fuego del enemigo, procurando localizar a sus combatientes.

Cuando el terreno sea muy despejado y el enemigo esté próximo y tire para el avance, siempre habrá que aprovechar el fuego de los demás compañeros.

Siempre tendrá en cuenta que de la confianza en sí mismo, de la eficacia de su fuego y de la observancia de todas estas reglas dependerá su seguridad personal, la de sus compañeros y, en general, el éxito de la operación y de la guerra.

Ayuntamiento de Madrid

El combate puede acompañarse a menudo con interrupciones del movimiento, con objeto de preparar por el fuego el asalto a los puntos de fuego enemigos, para rechazar los contraataques enemigos o para limpiar las trincheras del enemigo que quedó en ellas.

Los métodos de ataque de la Infantería y las acciones de los combatientes atacantes, tanto en el extremo avanzado como en el fondo de la defensa enemiga, no son siempre iguales y cambian en relación al poder defensivo de las posiciones adversarias, de los obstáculos que se hallan en el camino del ataque y también de la técnica que ayuda a la Infantería a reprimir las fuerzas de la defensa y a vencer los obstáculos creados por el contrario.

Con relación a lo expuesto, las formas principales del ataque serán:

- Ataque apoyado por tanques.
- Ataque bajo la protección de poderoso fuego de Artillería.
- Ataque con el apoyo de los medios de fuego de la Infantería misma; y
- Ataque bajo la protección de cortinas de humo y de la noche.

El obstáculo principal en el camino de la Infantería atacante será las alambradas, tanto delante del extremo más avanzado de la defensa enemiga como dentro de ella.

Son especialmente peligrosos, por aparecer inesperadamente:

- Los obstáculos artificiales poco visibles.
- El fuego de las ametralladoras, especialmente el de las que hacen fuego a lo largo de las alambradas (ametralladoras de flanco).

Las ametralladoras de puñal, que estando ocultas dentro de las zonas defensiva del enemigo, abren repentinamente el fuego contra la Infantería atacante en el momento mismo del ataque, cuando la Infantería se aglomera, se ve mal y está apenas dirigida.

Los tanques, que súbitamente salen de sus emboscadas e inician el contraataque.

Para vencer todos estos obstáculos prestan a la Infantería gran ayuda la Artillería y los tanques. No obstante, la Infantería debe estar preparada para el ataque y para vencer con coraje, con sus propias fuerzas, todos los obstáculos que encuentre en el combate a corta distancia, aprovechando ampliamente el fuego de los lanzaminas, morteros, ametralladoras, etc., etc.



ECOS DE LA TRINCHERA



Envuelta en nubes, como grandes y redondos vellones de blanca lana suspendidos en la techumbre azul clara de una apacible noche estival, la plateada luna aparecía con su prestada luz, haciendo guiños por entre los claros que se descubrían al correr las nubes empujadas por los vientos.

Sólo se oía algún que otro disparo suelto, seco, cortado sin resonancia, como si las hondas hertzianas durmieran; una raya de luz que nace de la tierra se marca de pronto enhiesta en la atmósfera, rompiéndose en un chasquido flojo, quedo, y formando, como africana palmera, una corona luminosa de múltiples colores que descienden lentamente de la tierra.

Hecha la obscuridad, suena una voz potente y clara que dice: «¡Soldado!»

Un estremecimiento escalofriante corre por nuestras venas; el silencio se hace silencio.

«¡Soldado de la trinchera enemiga—repente—, a ti me dirijo! Contigo quiero hablar; soy un soldado de la República. Escucha aunque no me veas; tú debes conocerme, porque mi voz la has escuchado muchas veces; mi palabra ha dialogado con la tuya; aprieta tu imaginación un poco y recordarás pronto que siendo niño, cuando tú lo eras, jugábamos juntos en el soto, junto a la fuente, junto al frondoso árbol de la plaza de nuestro pueblo; que fuimos juntos a la misma escuela; que fui tu amigo en las noches de rondalla, tu compañero en la siega, en el taller, en la mina; tu ayuda en tus penas; tu camarada en el cuartel; tu amigo, tu hermano en todo.

«Hoy la tormenta humana de las pasiones de los hombres nos ha separado, nos ha convertido en enemigos, poniéndonos frente a frente, y yo no quiero que esto sea; quiero que pienses, y si haces un esfuerzo verás cómo descubres los vesánicos propósitos de los que te guían, de los que te mandan, que no son otros que los de afrentar, ultrajar y matar a lo que tenemos por más sagrado: nuestra madre, nuestra patria.

«¿No recuerdas el beso aquel que depositaste, puro y apasionado, en el punto de incidencia de la espada y la bandera? ¿No recuerdas el juramento que hiciste, como yo, de defender a nuestra excelsa madre hasta derramar toda nuestra sangre? ¿Lo has olvidado! Has perdido las células centrales de tu pensamiento cuando veo que no te refrenas. ¿Por qué eres así? ¿No ha llegado todavía a ti la luz del desengaño? ¿Qué virus maléfico han inyectado en tu alma que sigues sin sentir los gritos

de rebeldía de tu corazón, que te hablarán de las injusticias y crímenes que los de ahí cometen a diario con los niños, ancianos y mujeres en esta guerra fratricida? ¡Oyeme!...»

Escuchamos con emoción sentida la voz del soldado, que poco a poco se va haciendo blanda y sentimental; quiere llevar a su compañero, con su palabra, en la comba que va de trinchera a trinchera, el convencimiento pleno, la prueba palmaria del error en que vive; las nubes que antes vimos como copos de inmensos algodones se han distendido y han ocultado la luz de Diana; unas gotas como lágrimas van cayendo de lo alto y comienzan a mojarnos.

«¡Soldado! Hablo en nombre de la España leal, de la reconocida como tal por infinitad de naciones, por no decir todas; sus sufrimientos me obligan a decirte lo que padece; has de saber que tiene el alma desgarrada por las espigas que le han clavado sus hijos ingratos, los que ella levantó a alturas que no merecieron a fuerza de quererlos; que no seas tú uno de ellos; que no se diga que el hijo del pueblo a quien redimió del cacique, libró del usurero y salvó del patrono sin entrañas, le paga mal; ya sabes que «el que no es agradecido, no es bien nacido», dice un refrán castellano.

«Cesa en tu porfía; abandona esa infame campaña y acude aquí con tus camaradas a su defensa, que ella te espera; un fusil que le des son dos armas a su favor.

«Los generales que te mandan están sin honor; lo perdieron porque juraron en falso; son traidores porque vendieron a su madre, y son criminales porque la hieren, la maltratan, la prostituyen.

«Un día fui herido por tu bala, me quise matar; pero te perdono, hermano.

«Decía Cervantes «que las heridas que se reciben en las batallas antes dan honra que la quitan», y así es, en efecto; la que llevo en la frente es el marchamo de buen español, de buen patriota; por eso me honro en llevarla; pero, ¡ay!, otra herida más dolorida, menos visible, más escondida, que tengo oculta en mi corazón, esa no se me cura: sangra continua y lentamente de vergüenza y de dolor, que se sostiene en espera de un bálsamo que la cicatrice. Pero ¿sabes tú, soldado amigo—te digo amigo porque te siento que vienes hacia mí—, quien puede curarme esto? Tú, al venir con nosotros, brazo en alto, a esta trinchera de la generosidad, a esta trinchera de la nobleza, donde se ensalza y defiende a esta España inmaculada, la inmortal, la del Dos de Mayo, que abatió las alas imperiales de Napoleón.

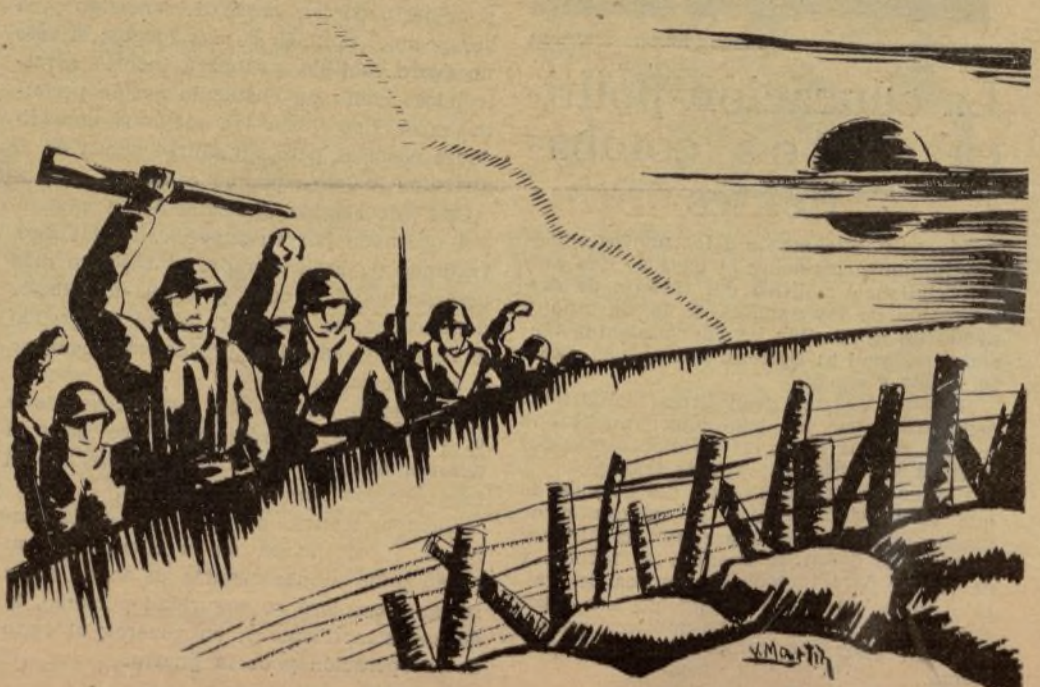
«Vente con nosotros, que llevamos la razón y tenemos la fuerza; confía en la voz del soldado que te habla la verdad; no te asuste que nos llamen «rojos»: es porque es roja y limpia nuestra sangre, que la prodigamos a torrentes por la patria; la de los que te mandan, la de tus amos, tiene otro color.

«Los jefes y oficiales, los soldados del aire, mar y de la tierra, todos los que luchamos contra el fascio, somos españoles que llevamos los corazones inflamados de ardientísimo amor y cabalgamos caballeros en un ideal puro, con una fe inquebrantable y con una razón incontrovertible.

«Soldado: La victoria es nuestra. Adelántate a gozarla, que ya se columbran sus resplandores.»

J. CLARES

Un soldado se distingue por la disciplina, por su capacidad y su antifascismo.



Ayuntamiento de Madrid